

80° ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE ANTONIO MACHADO

Collioure, 24 de febrero de 2019

EL DIÁLOGO QUE NUNCA CESA:

EL ARCHIVO DE LOS LECTORES/AS DE ANTONIO MACHADO EN COLLIOURE

Verónica Sierra Blas

Universidad de Alcalá; LEA-SIECE; FAM

1. La muerte de un poeta y el destierro de todo un pueblo [D1]

Buenos días a todos y muchas gracias, Sra. Presidenta, por su generosa presentación. Es un placer y un privilegio tener el uso de la palabra durante unos minutos en un día tan señalado como el de hoy, así que voy a intentar aprovecharlos al máximo y cumplir lo mejor que pueda con la tarea que se me ha encomendado y que no es otra que presentarles el archivo de los lectores de Antonio Machado que conservamos en la Fundación Antonio Machado de Collioure; un archivo que constituye, sin duda, uno de los monumentos más importantes y significativos que se han construido hasta el momento para honrar la memoria del poeta y, con ella, la memoria de su pueblo, de la España republicana: esa España que él llenó de progreso y de esperanza; esa España que defendió con su pluma hasta el último de sus alientos; esa España por la que tanto sufrió y por la que tanto rezó; esa España, en fin, a la que se unió, vencida y derrotada, en su histórico éxodo.

[D2] Se cumplen ahora 80 años de esa diáspora de miles y miles de españoles y españolas que se vieron forzados a cruzar fronteras y abandonar la tierra que les vio nacer para poder salvar sus vidas. Muchos lo consiguieron y construyeron un nuevo futuro lejos del odio y del miedo, aquí, en Francia, o en otros países donde encontraron refugio; pero sabemos bien que muchos otros no sobrevivieron. La repercusión que tuvo la muerte de Antonio Machado no sólo fue debida a su fama -pues era en aquel entonces, como lo sigue siendo ahora, uno de nuestros escritores y pensadores más universales- **[D3]**, sino también a las ideas y valores que encarnaba. Por ello se convirtió en uno de los principales iconos del exilio español. Sin embargo, hasta que nuestro poeta no tuvo una tumba propia no fue posible que ese carácter simbólico se materializara, y es precisamente en este momento, cuando se construye la tumba donde hoy descansa junto a su madre, donde empieza la historia de nuestro archivo.

2. La tumba y el buzón de Antonio Machado

Seguramente todos saben que Antonio Machado, desde que fue enterrado en la tarde del 23 de febrero de 1939 y hasta finales de los años 50, no tuvo su nombre escrito sobre ninguna lápida porque no tuvo una tumba propia. **[D4]** La familia Machado llegó a Collioure con lo puesto, y al morir Antonio, con Ana agonizando, y ante el incierto destino que les esperaba a él y a su mujer, José Machado aceptó enterrar a su hermano, y tres días después también a su madre, en un nicho que les prestó una de las vecinas del pueblo **[D5]**: Marie Deboher, buena amiga de Pauline Quintana, dos de las mujeres de las que nos ha hablado antes Antonina Rodrigo.

Fue a raíz de ese artículo que publicó en 1957 el escritor y pedagogo José María Corredor en *Le Figaro Littéraire*, del que nos ha hablado Jacques Issorel en su conferencia, **[D6]** y a la colecta fruto del mismo que se organizó, como fue posible que, 18 años después de su muerte, y gracias a la aportación desinteresada de muchas personas, algunas más conocidas que otras, y a la cesión de un pequeño terreno por parte del Ayuntamiento de Collioure, Antonio Machado tuviera su propia tumba. Ese famoso artículo de Corredor terminaba así: “[...] amigos y admiradores de la obra de Machado, asociemos nuestros corazones a su pensamiento, con el fin de conseguirle una tumba, y convirtamos esa tumba en un homenaje a uno de los grandes líricos de este siglo”. **[D7]** El 16 de julio de 1958 se realizó la exhumación y traslado de sus restos y de los de su madre a la sepultura actual que todos conocemos y que visitaremos juntos dentro de unas horas.

Ese carácter simbólico que la muerte de Antonio Machado tuvo para los exiliados españoles al que anteriormente me he referido, unido a esta concepción originaria de su tumba expresada por Corredor como un “homenaje” en sí mismo al poeta **[D8]**, fue a partir de este momento generando un consenso emocional en torno a su figura y a su obra que hizo que el Cementerio Municipal de Collioure se transformara de manera primero espontánea y luego mimética en un lugar de culto y de peregrinaje: visitar la tumba de Antonio Machado, dedicarle unas cuantas letras y dejar testimonio, a través de ellas, del respeto y de la admiración que por él sienten quienes hasta aquí acuden cada año a honrar su memoria, es un rito cuasi sagrado que se ha mantenido intacto hasta nuestros días y que ha permitido la creación de nuestro archivo.

No sabemos ni creo que podamos llegar a saber quién fue la primera persona a la que se le ocurrió escribirle un mensaje a Antonio Machado y dejarlo sobre su tumba, ni tampoco sabemos ni creo que podamos llegar a saber cuándo lo hizo exactamente. Sin embargo, que esta práctica ritual se fue extendiendo y llegó un momento en el que comenzó a ser numéricamente importante es algo que revela el hecho de que la Fundación Antonio Machado de Collioure decidiera instalar en los años 80 un buzón **[D9]** al lado de la tumba con el fin de que la gente que visitara al poeta y quisiera escribirle algo pudiera tener un lugar donde depositar su “ofrenda”.

En un libro publicado por la Fundación con motivo del 50 Aniversario de la muerte del escritor en 1989, en el que, por cierto, se publicaron por vez primera algunas de estas cartas y mensajes que los admiradores de Antonio Machado le escribían y dejaban sobre su lápida a modo de homenaje, Manolo Valiente, uno de los miembros de su Junta Directiva, de la que hoy tenemos la suerte de tener en la sala a otra de sus fundadoras, Monique Alonso, se confesaba de este modo ante el poeta para explicarle por qué habían consensuado poner aquel buzón anexo a su tumba, haciéndose responsable de tal hecho, aunque se trató, en realidad, de una decisión conjunta -tú que estabas allí presente, Monique, tomando “cartas en el asunto”, y nunca mejor dicho, lo sabes bien- **[D10]**:

Yo soy el responsable, Don Antonio, de que el Ayuntamiento de Collioure haya puesto un buzón en la tumba donde reposáis tu querida madre y tú. Perdóname, aunque debo decirte que es lo único que se me ha ocurrido hacer ante la perspectiva de que se pierdan tantos mensajes de amor y respeto hacia ti. Creo que de esta manera todas esas muestras de cariño extraordinario e intenso de tu pueblo podrán conocerse algún día [...]. Las cartas y los poemas de la gente te demuestran que tu pueblo está contigo [...]. Que no has muerto [...]. Que tu modestia de hombre bueno sepa disculparme mi atrevimiento.

La instalación del buzón logró que se cumpliera con el propósito que perseguía la Fundación y que expresó en el libro citado Manolo Valiente: dejar registro para el futuro de esas muestras de reconocimiento de las que, generación tras generación, era objeto el poeta. Pero, además, sin saberlo, al colocar ese buzón al lado de la tumba, quienes lo hicieron garantizaron la perduración del rito y, sin querer, modificaron sustancialmente el mismo.

[D11] El buzón, por un lado, hizo que el grado de espontaneidad disminuyera o, incluso en algunos casos, desapareciera, pues su sola presencia incitaba a los visitantes que acudían al cementerio a escribir o el conocimiento de su existencia les hacía “venir preparados”, es decir, traer ya escrito desde casa su mensaje; y, por otro, generó una escritura a distancia antes inconcebible, al hacer posible el envío postal **[D12]**. Hasta ese momento, la mayoría de los documentos dedicados al poeta se habían escrito, por lo general, *in situ*, durante la visita al cementerio, delante de su tumba. Pero a partir de que se puso el buzón, empezaron a llegar a la oficina de correos de Collioure cartas cuyo destinatario era Antonio Machado.

La llave del buzón de la tumba de Antonio Machado ha estado siempre en poder de la Fundación Antonio Machado de Collioure. Fueron primero Miguel Martínez y después Paul Combeau **[D13]**, antiguos secretario y tesorero, respectivamente, quienes hicieron las veces de carteros machadianos, tarea que cuando ellos ya no pudieron realizarla asumieron otros miembros de la Fundación, siendo hoy quien se encarga de la misma nuestro tesorero Jacques Rodor.

La recogida de la documentación empezó siendo fortuita: Miguel escogía cada mes algunas cartas y mensajes para publicarlas en el boletín que confeccionaba anualmente para dar cuenta de las actividades de la Fundación **[D14]**; y Paul guardaba algunos de esos documentos porque le daba pena deshacerse de ellos y le parecía que reflejaban muy bien el cariño que la gente le tenía y le demostraba tener al poeta, y lo mucho que admiraban su poesía y disfrutaban con su lectura. Ninguno de los dos tuvo nunca en su mente que toda esa documentación que habían atesorado podría llegar algún día a conformar un archivo, pero sin ninguno de los dos, y aquí está la paradoja, nuestro archivo no existiría.

[D15] La labor de recogida sistemática de la documentación depositada en la tumba y en el buzón por parte de todos aquellos que visitan el Cementerio Municipal de Collioure se inició en el año 2010. Hoy tengo que dar las gracias a todas las personas que aquel verano confiaron en mí y aprobaron mi proyecto, y a todas las que después me han seguido prestando su ayuda incondicional: a Michel Molly y a Jacques Many, alcaldes de Collioure, y a sus respectivos equipos, y al Conseil Départemental des Pyrénées-Orientales;

a Fernando Galván, rector de la Universidad de Alcalá, y a Antonio Castillo, director del grupo LEA-SIECE de la Facultad de Filosofía y Letras; a Guy Llobet, Jöelle Santa-García, Soledad Arcas, Enriqueta Otero, Serge Barba, Jacques Issorel y, cómo no, a Miguel Martínez y a Paul Combeau, así como a todos los miembros antiguos o actuales de la Fundación que han estado a mi lado estos años; a Marise Parra y al personal de la Mediateca Antonio Machado; y, por supuesto, a mi equipo de estudiantes de Grado, Máster y Doctorado, y en especial, a Elena Fernández y a Érika Fernández, que son quienes ahora llevan el mayor peso de este proyecto.

4. El archivo *Palabras en el tiempo*

[D16] Desde ese verano de 2010 y hasta ahora, en las distintas estancias de trabajo que he realizado con mi equipo en Collioure hemos recopilado, ordenado y clasificado toda la documentación que Miguel y Paul tenían guardada en sus casas, en su mayoría fechada entre 1975 y 2009, y gracias a la recogida regular -por lo general una vez al mes- que desde ese año de 2010 hacemos de los escritos que la gente que visita la tumba de Antonio Machado deposita en el buzón o sobre la lápida, y su posterior catalogación, hemos conseguido reunir miles de documentos con los que hemos inaugurado nuestro archivo, al que hemos llamado *Palabras en el tiempo* **[D17]** inspirándonos en un verso de un poema de Antonio Machado que pertenece a una serie algo desconocida titulada “De mi cartera”, compuesta en torno a 1924, donde el poeta nos regala a sus lectores esta definición de la poesía: “Ni mármol duro y eterno, ni música, ni pintura, sino palabra en el tiempo”.

[D18] La característica principal que tiene nuestro archivo y que hace que se trate un conjunto documental excepcional es que es un archivo vivo, que no tiene fin, de ahí el título un tanto hernandiano de esta conferencia: “El diálogo que nunca cesa”. El archivo de los lectores y lectoras de Antonio Machado crece, se amplía y enriquece cada día, cada mes, cada año, y no sólo lo hace en fechas señaladas, como pueden ser los homenajes que cada febrero celebramos o la temporada veraniega, cuando Collioure rebosa de turistas curiosos. Sin duda, estos son los meses en los que recogemos mayor cantidad de documentos, pero el buzón de Antonio Machado nunca está vacío.

Además de esta característica tan particular, nuestro archivo tiene otra que lo define y lo hace también muy especial, y es que es una colección multiformato, ya que los documentos que en él se conservan presentan una amplísima pluralidad material y lingüística. **[D19]** Quienes deciden escribir al poeta lo hacen empleando múltiples herramientas de escritura -desde lápices, plumas y teclas de un ordenador hasta pinturas o barras de labios-, **[D20]** en lenguas de prácticamente todo el mundo -aunque predominan el español, el francés y el catalán- y sobre cualquier soporte que, o bien traen ya consigo previamente preparado desde su casa, o bien emplean espontáneamente cuando están en el cementerio porque es lo que tienen más a mano **[D21]** -desde papel higiénico o servilletas hasta piedras, tickets de la compra, un billete de tren o una entrada a un museo o a un concierto, por poner sólo algunos ejemplos-.

La heterogeneidad formal y lingüística de los testimonios conservados se refleja también en la enorme diversidad autoral que éstos presentan: aunque la mayor parte de los documentos parecen haber sido escritos por personas adultas y por adolescentes, no faltan tampoco los redactados por niños. Igualmente, hay tanto documentos firmados por una sola persona **[D22]** como documentos de carácter colectivo, elaborados, leídos y/o cantados conjuntamente por grupos de amigos, de estudiantes, de asociaciones o de una misma familia. Es habitual, dada esta concepción comunitaria del escribir y del leer, que los testimonios contengan huellas de esa escritura colectiva, pero sobre todo de las lecturas y recitaciones realizadas en común **[D23]**.

Son pocos, sin embargo, los autores/as que aportan datos personales (más allá de sus nombres y apellidos, de su edad o del lugar del que proceden) o especifican su situación profesional, si bien en los casos en los que ésta aparece casi siempre se trata de estudiantes y profesores, así como de personas relacionadas con el mundo de las Artes y de las Letras (escritores, actores, periodistas, pintores, músicos, etc.). **[D24]** De hecho, lo habitual es que se firme con identidades ocultas, indefinidas o abstractas, tales como “un lector o una lectora”, “un admirador o una admiradora”, “Desde Soria”, “una segoviana”, “un soriano”, “un poeta y un amigo”, “alguien que no te olvida”, “algunos republicanos de Sevilla”, etc.

Por lo que respecta a los tipos de documentos, los que más abundan son los mensajes que quienes visitan al poeta le escriben a modo de dedicatoria, o para darle las gracias por su vida y por su poesía e incluso para pedirle, como si fuera un santo laico capaz de hacer milagros, encontrar el amor, conservar el trabajo, curarse de una enfermedad, ganar más dinero, que proteja y cuide a los suyos o que haga de intermediario con quienes comparten con él el más allá **[D25]**:

De nosotros para ti, eterno poeta recordado. Gracias por dejarnos esos versos, Galerías, Campos de Castilla, Cartas a Guiomar..., por enseñarnos el lado tierno y bello de las cosas; las palabras de tu poesía llegan directas a nuestros corazones para quedarse y nos han dado el puntito de esperanza para creer en que no todo está perdido.

Antonio: Mi hijo se llama como usted. Ayúdelo a vivir bien su vida.

[D26] *Dejad que vuelen las palabras, llorad sin temor a expresar vuestros sentimientos. Nos enriquece el recuerdo de tu poesía, nos enorgullece ser los nietos justos y sensatos de la injusticia sufrida por ti.*

Junto a estos mensajes, por lo general de extensión breve, otra de las tipologías documentales que compone nuestro archivo son las cartas **[D27]**, tanto las que son depositadas personalmente por sus autores/as o a través de algún intermediario en el buzón o las que son enviadas por correo. Las cartas que recibe Antonio Machado narran muchas veces experiencias dolorosas y traumáticas, como el desamor, la pérdida de un ser querido o la denuncia de la represión sufrida por familiares tras la Guerra Civil española en España o en el exilio, pero también nos encontramos con reflexiones íntimas y profundas sobre lo que la obra machadiana ha supuesto en la vida de todas estas personas **[D28]**:

Querido Antonio: ¡Cuánto tiempo hacía que no releía tus versos! [...] Mañana salgo hacia Collioure y, por fin, cerraré el círculo de tu vida. Pronto iré a tu tumba y te leeré un poema [...]. El consuelo que sentía al leer tus poemas, el consuelo a la soledad y a la tristeza... Entonces sólo en ellos encontraba la comprensión de mi alma [...] y de mi melancolía [...]. Conseguías que no me sintiera tan sola, tan perdida, tan extraña [...].

[D29] Importantes son también las composiciones literarias y musicales. Aunque podemos encontrar muchas manifestaciones de este tipo, que van desde un diario íntimo hasta una canción, un cuento o un discurso, lo más habitual es que quienes visitan la tumba de Antonio Machado lleven consigo poemas suyos copiados a mano, fotocopiados o impresos, a veces incluso libros y revistas donde se han publicado o folletos donde han reunido una selección de versos, que se leen y recitan a solas o en común; aunque tampoco faltan poemas de otros autores conocidos o que los propios visitantes le dedican, estando estos últimos caracterizados por la clara influencia machadiana que presentan en sus temas, en sus imágenes, en sus figuras y en sus recursos estilísticos, y que convierten al escritor en fuente de inspiración y absoluto protagonista **[D30]**:

*A Antonio Machado
No es el viento
quien me trajo,
ni tampoco la casualidad:
vine expresamente aquí para saludarte.
No es ahora el momento
de recordar las flores marchitas,
ni el cuchillo del año 39,
pues tú ya perdonaste.
Vine para decirte
que en el andar de tu camino
tus pensamientos no cayeron
en el páramo gris
de las tierras de Caín.
Que sigues viviendo,
¡porque no estás muerto
en esta tumba!*

Además de mensajes, cartas y composiciones literarias y musicales, son muchos los que, en vez de escribir, prefieren dibujar y regalar su dibujo al poeta. **[D31]** De calidades muy diversas, la mayoría de estos dibujos se relacionan con la trayectoria vital y profesional de Antonio Machado, destacando sus retratos, la representación de algunos de sus poemas más populares y de distintas escenas de su vida, especialmente la etapa de su exilio y sus últimos días en Collioure **[D32]**.

Un conjunto aparte, por su extensión y sus cualidades materiales específicas, lo componen los documentos escolares. Son muy numerosos los colegios, institutos o centros educativos franceses y españoles que visitan la tumba de Antonio Machado y hacen de dicha visita una actividad escolar **[D33]**, dado que la obra machadiana sigue formando parte, y ojalá lo siga siendo siempre, del currículum. Predominan los alumnos/as de Bachillerato y las materias en el marco de las cuales se desarrollan estas visitas suelen ser Historia, Lengua y Literatura española, y Francés. Entre estos documentos encontramos ejercicios de muy distinto tipo, desde apuntes, trabajos, álbumes o manualidades diversas hasta exámenes.

Por último, tendríamos muchos otros documentos, que en su mayoría son objetos escritos o inscritos, que no resulta posible encajar en ninguna de las tipologías anteriormente mencionadas, pero que hemos agrupado bajo el nombre de “ofrendas” **[D34]** porque todos ellos cumplen esa función de don u ofrenda que se le entrega al poeta como muestra de reconocimiento o recuerdo. Aquí entraría todo aquello que lleguéis a ser capaces de imaginar, desde placas pegatinas o monedas, pasando por banderas e insignias, piedras, ramas, saquitos o cajas con tierra traída desde distintas ciudades machadianas, flores de tela y de papel, ropa y complementos, etc.

[D35] Si algo podemos ver reflejado en toda esta documentación que conservamos en el archivo *Palabras en el tiempo* de la Fundación Antonio Machado de Collioure es el modo en el que la gente concibe a Antonio Machado y la manera en la que entiende, valora e interpreta su producción literaria. Todos los que le dedican unas líneas al poeta rindiéndole culto se refieren a él **[D36]** como uno de los escritores españoles más destacados de todos los tiempos cuya fama ha recorrido el mundo, pero también como un gran maestro de cuyo ejemplo de vida han aprendido a ser mejores personas **[D37]**: un hombre valiente, generoso, tolerante, justo, íntegro, libre, luchador, sensible y, sobre todo, “en el buen sentido de la palabra”, bueno. Y lo que es más importante para nosotros hoy, y así acabamos como empezamos: como un republicano que no renunció a sus ideas y que estuvo al lado de su pueblo hasta el final. **[D38]** Antonio Machado representa así a todos los que tuvieron que huir de España tras la Guerra Civil y su tumba es la tumba de todos esos exiliados, sobre todo de aquellos que, a día de hoy, sigue sin saberse dónde están enterrados:

Mi abuelo murió en la playa de Argelès, muy cerca de aquí. No sé dónde está enterrado y no puedo ir a llevarle flores o rendirle homenaje. Murió exiliado, como tú. ¿Podrá tu tumba servir de reencuentro con mi abuelo?

* * *

[D39] El 22 de febrero de 1959 se reunieron en Collioure numerosos artistas y escritores españoles, algunos exiliados, para conmemorar el vigésimo aniversario de la muerte de Antonio Machado. No era el primer homenaje público que se le rendía al poeta, pues ya en febrero de 1945 se celebró un acto similar, que tuvo como maestro de ceremonias al hispanista Jean Cassou. Sin embargo, la repercusión que el homenaje de 1959 tuvo ha llevado a muchos historiadores a considerarlo como uno de los más célebres encuentros de la resistencia intelectual al franquismo.

Uno de los poetas que participó en aquel homenaje del 59 fue Blas de Otero -en la foto de abajo el primero de la fila de arriba a la izquierda-, quien se refirió a Collioure como la última estación de un peregrinaje literario, ideológico y vital que todo español debe realizar alguna vez en su vida. Blas de Otero no pudo ver nuestro archivo, porque aún no existía, pero habló entonces de Antonio Machado como un poeta inmortal, que seguía vivo en cada lectura que de su obra se hacía. No puedo estar más de acuerdo con él, porque todos y cada uno de los documentos que conservamos en la Fundación Antonio Machado de Collioure son una relectura de la vida y de la poesía machadianas, y por ello obran el milagro de mantener a Antonio Machado con vida en nuestra memoria.

Algunos días más tarde, ya en París, donde debía participar en otros actos organizados por La Sorbona, Blas de Otero escribió “Collioure, 1959”, donde evoca con una gran belleza lo que sintió en ese momento en el que se vio ante la tumba de nuestro poeta rodeado de amigos -algunos de ellos retratados en estas fotos-¹ como José Agustín Goytisolo, Ángel González, José Ángel Valente, Jaime Gil de Biedma, Alfonso Costafreda, Carlos Barral, José Manuel Caballero Bonald, Germán Bleiberg, Manuel Tuñón de Lara, Jorge Semprún, Armando López Salinas, Luis Romero, Josep Maria Castellet o José Herrera Petere -no me olvido de nuestro alcarreño, Rose-.

¹ De izquierda a derecha, en la parte de arriba: Blas de Otero, Goytisolo, Ángel González, José Ángel Valente y Alfredo Castellón. En la parte de abajo: Gil de Biedma, Alfonso Costafreda, Carlos Barral y Caballero Bonald.

[D40] “Collioure, 1959” fue retransmitido el 6 de marzo de 1959 por Radio París y publicado años después en varias obras del escritor bilbaíno, como *Esto no es un libro* (1963), *Que trata de España* (1964) e *Historias fingidas y verdaderas* (1970). Creo que estarán de acuerdo conmigo en que no hay mejor modo de terminar esta conferencia que compartiendo aquellas palabras suyas con todos y cada uno de los que estamos homenajeando hoy a Antonio Machado en este su 80º Aniversario:

Uno de mis días más cordiales y reconfortantes desde hace muchos años ha sido el 22 de febrero en el Pirineo Oriental, frente al Mediterráneo. Es cierto que una lenta pena latía en el fondo: nuestro más grande, nuestro más querido poeta, quedó allí, serenamente fiel hasta su final. Pero nadie quiere remover ni avivar otro triste tiempo de nuestra patria. Nadie, y menos que nadie las nuevas vidas que desde entonces fueron pujando. Ninguno de ellos vuelve la cabeza hacia el hacha y el tajo. Todos miran, desean, exigen el retoñar de un tronco único. Abierto al libre aire de una justicia ineludible. Como lo soñó siempre don Antonio Machado. Silencioso, grávido de misteriosa luz, que el ciprés se seque y puje el olivo.

Muchas gracias.